

Aplicación de la escala de Cantril en España: Resultados de un estudio preliminar

Juan Díez Nicolás y José Ramón Torregrosa Peris

En los estudios por encuesta la medición de ciertas variables de orden sociopsicológico es un auténtico reto para el investigador. Si cuando se trata, incluso, de obtener información sobre cuestiones relativamente objetivas en las que resulta sencillo clasificar las respuestas de los individuos de una muestra nos encontramos frecuentemente con dificultades, ¿qué no ocurrirá cuando queramos indagar, por ejemplo, cuál sea el grado de "autoritarismo" (1) o de "dogmatismo" (2) de distintos grupos sociales, o cuáles son las actitudes u orientaciones de distintos grupos hacia un mismo objeto social, etc.?

De los comportamientos verbales de un individuo o grupo de individuos no podemos, como se hace a veces con cierto apresuramiento, inferir sin más cuál sea la predisposición auténticamente real —si es que existe—, la actitud de ese individuo o grupo, hacia un objeto determinado. En este sentido, saber qué es lo que realmente miden o indican muchas de las preguntas o *items* utilizados en las encuestas constituye un verdadero problema.

Una clarificación conceptual —que generalmente echamos de menos en muchos estudios empíricos— de términos tales como opinión, actitud, valor, creencia, mentalidad, etc., sería sumamente útil para no confundir el nivel explicativo en el que nos estamos moviendo (3).

La utilización de escalas de actitudes ha supuesto, desde las primeras

(1) PINILLOS, J. L.: «Análisis de la escala «F» en una muestra española: Estudio comparativo». *Rev. de Psicología General y Aplicada*, vol. XVIII, núm. 70, 1963, páginas 1155-1174; PINILLOS, J. L.; ROS, M.; SERNA, J., y VELA, M.: «El problema de la aquiescencia en la escala "F"». *Revista de Psicología General y Aplicada*, vol. XXII, números 86-87, 1967, págs. 49-81.

(2) ROKEACH, M.: *The open and closed mind*. Basic Books, Nueva York, 1960.

(3) CAMPBELL, D. T.: «Social Attitudes and other Acquired Behavioral Dispositions», en S. Koch (ed.): *Psychology: A Study of a Science*, vol. 6, McGraw-Hill, Nueva York, 1963, págs. 94-172; KATZ, D., y STOTLAND, E.: «A Preliminary Statement of a Theory of Attitude Structure and Change», en S. Koch (ed.): *Op. cit.*, vol. 3, páginas 423-475; NEWCOMB, T. M.: «Individual Systems of Orientation», en S. Koch (ed.): *Op. cit.*, vol. 3, págs. 384-422.

investigaciones de Thurstone, un gran avance en la posibilidad de medición de los aspectos subjetivos de la estructura social. Las técnicas de Thurstone, Likert, Guttman, Lazarsfeld, Osgood, etc., han posibilitado, ulteriormente, estudios de gran alcance (4).

No obstante, las características de estos tipos de escalas actitudinales ofrecen muchos obstáculos, tanto teóricos como prácticos, para su utilización generalizada en encuestas representativas de poblaciones heterogéneas, con diferencias de lenguaje, cultura y tradición, dentro de un mismo marco político nacional (5). Ni qué decir tiene que los problemas se multiplican en el plano de los estudios comparados. En el orden práctico aparece de inmediato el problema de que la inclusión de una escala de 20 ó 25 *items* para medir una sola dimensión, aunque en mayor profundidad, resulta la mayoría de las veces inasequible para el investigador, que pretende, con el mínimo de recursos, obtener el máximo de información posible. Es cierto que, en muchos casos, se han obtenido sensibles reducciones del número de *items* que componían la escala original y que estaban muy correlacionados con la misma (6). Pero, incluso en este caso, el mismo conjunto de *items* resulta difícilmente aplicable a muestras heterogéneas, con individuos de distinto nivel educativo o económico, de distintas edades, etc. En cada uno de estos grupos, quizá, habría que utilizar un instrumento distinto, validado según criterios significativos en esos grupos. Pero, entonces, seguiría subsistiendo el problema de en qué medida serían comparables esos instrumentos y las dimensiones actitudinales subyacentes que pretendiesen medir. En este sentido, la significación de muchos estudios que, por ejemplo, nos hablan del mayor grado de "autoritarismo" de las clases obreras frente al de las clases medias o altas, queda bastante en entredicho.

Habría que preguntarse primero si esa dimensión "subyacente" que llamamos "autoritarismo" puede compararse entre distintos grupos, con experiencias individuales y sociales cualitativamente distintas entre sí. Por otra parte, habría que preguntarse si la diferencia de respuestas verbales a una serie de *items* indica realmente una respuesta característica o síndrome.

(4) GREEN, B. F.: «Attitude Measurement», en G. Lindzey (ed.): *Handbook of Social Psychology*. Addison-Wesley, Cambridge, Mass. 1954, págs. 335-369; TORGERSON, W. W.: *Theory and Methods of Scaling*, Wiley, Nueva York, 1958.

(5) DE FLEUR, M., y WESTIE, F. R.: «Attitude as a Scientific Concept». *Social Forces*, vol. 42, núm. 1, 1963, págs. 17-31; PINILLOS, ROS, SERNA y VELA: *Op. cit.*

(6) Véase por ej.: TROLD AHL, V. C., y POWELL, F. A.: «A Short-Form Dogmatism Scale for Use in Field Studies». *Social Forces*, vol. 44, núm. 2, 1965, páginas 211-214.

me actitudinal psicodinámicamente significativo, o una mera diferencia en estilos de organización cognitiva, tan estrechamente relacionados con el nivel educativo. Porque, ciertamente, si la mayor parte de la varianza puede ser explicada por diferencias de complejidad cognitiva —de nivel educativo-intelectual—, la utilidad descriptiva y/o predictiva de un supuesto continuo actitudinal latente queda muy reducida, por lo que a estudios socio-psicológicos comparados se refiere (6 bis).

Es, pues, con el contexto de esta problemática en el que cabe considerar como muy sugestiva la aportación de Cantril a la medición de aspectos psicológicos de la estructura social (7). Cantril parte de la base de que la comprensión adecuada de un individuo o grupo de individuos implica una penetración en la “realidad” de su mundo. ¿Cuál es el “mundo real” de un individuo o grupo de individuos? ¿Cuáles son los componentes de ese “mundo real” al cual referencian su comportamiento los individuos? En lenguaje más clásico, ¿cuál es “su” definición de la situación?, ¿en qué términos o dimensiones definen “su” situación?

Esta perspectiva, aplicada en un contexto comparativo, plantea el problema metodológico de “instrumentar algunas técnicas que permitan obtener una visión global de los “mundos reales” en los que vive la gente; una visión expresada por las personas entrevistadas “en sus propios términos”. Y hacerlo de modo que, sin sacrificar autenticidad ni imponer categorías preconcebidas, sea posible hacer comparaciones significativas entre distintos individuos, grupos de individuos y sociedades” (8).

Tal problema fue abordado por Cantril por medio de lo que él ha llamado “the Self-Anchoring Striving Scale”, que consiste, en realidad, en un *continuum* definido por el sujeto mismo. En sus propias palabras: “Se le pregunta al sujeto que defina sobre la base de “sus propios” supuestos, percepciones, metas y valores, los dos extremos o puntos de anclaje del *continuum* en el que deseamos alguna medida escalar —por ejemplo, puede pedírsele que defina “lo bueno” y “lo malo”, “lo mejor” y “lo peor”—. Y este *continuum* auto-definido es utilizado como instrumento de medición” (9). Las puntuaciones obtenidas de este modo son, pues, subjetivas,

(6 bis) HARVEY, O. S.; HUNT, D. E., y SCHROEDER, H. M.: *Conceptual Systems and Personality Organization*, Wiley, Nueva York, 1961. HARVEY, O. S. (Ed.): *Motivation and Social Interaction: Cognitive Determinants*, The Ronald Press, Nueva York, 1963; KELMAN, H. C. y BARCLAY, J.: «The «F» scale as measure of breadth of perspective». *Journal of Abnormal and Social Psychology*, vol. 67, 1963, págs. 608-15.

(7) CANTRIL, H.: *The Pattern of Human Concerns*, Rutgers University Press, New Brunswick, N. J., 1965.

(8) CANTRIL: *Op. cit.*, pág. 21.

(9) CANTRIL: *Op. cit.*, pág. 22.

es decir, que una misma puntuación numérica no quiere decir lo mismo en distintos individuos o países. Las puntuaciones están ancladas en el mundo de las percepciones y valores del propio individuo, en "su" mundo real. Es un instrumento por el que el sujeto mismo evalúa su propia experiencia, sus aspiraciones, sus satisfacciones y frustraciones, así como sus expectativas o experiencias con respecto a cualquier objeto, desde su propio marco de referencia. Ahora bien, del hecho de que una misma puntuación numérica no indique lo mismo no se sigue que no sean comparables. Lo que ocurre es que las comparaciones e interpretaciones de las puntuaciones auto-asignadas por los sujetos debe hacerse teniendo en cuenta el significado de tales puntuaciones dentro del marco de referencia de los propios individuos, desde su propia situación.

9
8
7
6
5
4
3
2
1

Fig. 1

En el caso concreto de nuestro estudio —como en el estudio de Cantril— el entrevistado describe como uno de los puntos extremos del *continuum* —el superior— sus deseos y esperanzas tal y como él mismo las concibe, y cuya realización constituiría "la mejor vida" posible para él. En el otro extremo, el entrevistado expresa sus miedos y preocupaciones, la realización de las cuales constituiría "lo peor" que podría ocurrirle. Una vez establecidos estos dos puntos de anclaje, y utilizando el continuo de 1 a 9 (véase fig 1), se le pregunta dónde cree que está situado actualmente, dónde cree que estaba situado hace cinco años, y dónde cree que se situará dentro de cinco años. Preguntas similares son formuladas con respecto a España y con respecto al mundo.

Las preguntas, tal y como se formularon en nuestro estudio preliminar, son:

1. Trate de imaginar su propio futuro desde *la mejor* perspectiva posible, con todos sus deseos y esperanzas. ¿Cuál es la *cosa mejor* que a usted, personalmente, le podría pasar?
2. Ahora, trate de imaginar su propio futuro desde *la peor* perspectiva posible, con todos sus temores y preocupaciones. ¿Cuál es la *cosa peor* que a usted, personalmente, le podría pasar?
3. Imaginemos una escala como ésta (el entrevistador muestra al entrevistado una tarjeta con la fig. 1), en la cual *la parte de arriba*, esto es, el número 9, representa *la mejor vida posible* para usted, y *la parte de abajo*, esto es, el número 1, *la peor*, representando los otros números posiciones intermedias. Utilizando esta escala:
 - ¿Dónde piensa usted que está situado *en este momento*?
 - ¿Dónde diría usted que estaba situado *hace cinco años*?
 - ¿Y dónde cree usted que se situará *en el año 2000*?

APLICACION DE LA ESCALA DE CANTRIL EN ESPAÑA

El mismo tipo de pregunta se formuló con respecto a España y con respecto al mundo. Hemos de hacer notar que nosotros utilizamos un *continuum* de 1-9 y que, en la versión de Cantril se utilizó de 0-10.

Que la técnica que nos ocupa es un instrumento útil en el estudio de aspectos psicológicos de la estructura social, lo demuestra, sobre todo, el mismo trabajo de Cantril, quien ha obtenido pautas bien definidas con muestras de catorce países. Actualmente, además del estudio comparado en el que los autores de este trabajo se hallan implicados, la técnica de Cantril está siendo utilizada en sendas investigaciones comparadas de las Universidades de Princeton y Harvard*.

Por otra parte, los profesores Nehnerajsa y Frances utilizaron ya en 1960 una escala similar, de 0 a 10, para medir las expectativas y evaluaciones presentes y pasadas del nivel de tensiones internacionales. La fase española de ese estudio fue realizada en 1962 bajo la dirección de los profesores Fraga Iribarne y Del Campo Urbano (9 bis).

RESULTADOS DE UN ESTUDIO PRELIMINAR EN ESPAÑA

En la primavera de 1967 el Instituto de la Opinión Pública realizó en Madrid una encuesta preliminar con una pequeña muestra de 110 personas de ambos sexos comprendidas entre los 18 y los 35 años de edad, residentes en el municipio de Madrid. El estudio tenía como fin principal el ensayar una primera versión de un cuestionario sobre "El mundo en el año 2000", estudio que, bajo los auspicios del Centro Europeo para la Coordinación de la Investigación, y dirigido por el profesor noruego Johan Galtung, se realiza simultáneamente en diversos países.

Como es lógico, la muestra de este estudio preliminar, aunque elegida al azar (se utilizó una muestra al azar por áreas), no puede ser totalmente representativa. Sin embargo, y con todas sus limitaciones, hemos creído conveniente utilizar esa pequeña muestra para tratar de comprobar las posibilidades de aplicación de la escala de Cantril en nuestro país. Es evidente que, si en una muestra tan pequeña los resultados obtenidos son plausibles cuando se les interpreta a la luz de la teoría ya existente en este campo, dispondremos de una base mucho más sólida para formular ciertas hipótesis respecto a sus resultados con una muestra nacional que, en estos momentos, se está ya llevando a cabo.

* Comunicación personal del profesor Joël Praeger.

(9 bis) Véase SALUSTIANO DEL CAMPO: «La teoría de las anticipaciones», *Revista de Estudios Políticos*, núm. 125, sept.-oct., 1962, págs. 45-91.

El propósito de este análisis es, por consiguiente, doble. Por una parte, examinar los resultados que nos ofrece la escala de Cantril aplicada a una pequeña muestra española, haciendo así posible, además, su comparación con muestras de tamaño similar a aquellas en que el propio Cantril basa su teoría. Por otra parte, la reflexión sobre estos datos nos ayudará, evidentemente, a formular con mayor precisión algunas hipótesis más concretas con respecto al estudio definitivo que, a escala nacional, se está ya realizando en España y en varios otros países. No es del todo imposible, por consiguiente, que el análisis posterior de la muestra nacional sirva precisamente para descartar las hipótesis que aquí formulemos. Sin embargo, y conscientes de ese riesgo, hemos procedido con honradez profesional, puesto que, en definitiva, lo que importa no es tanto que las hipótesis se verifiquen o no, cuanto que en uno u otro caso podamos explicar el *porqué*. Al proceder de esta manera, por consiguiente, intentamos cumplir con uno de los requisitos esenciales de toda investigación: la formulación de las hipótesis antes de considerar los datos. Por ello, no nos preocupa la posibilidad de que los datos de nuestra encuesta nacional puedan contradecir las hipótesis que hayamos formulado en base a los resultados obtenidos en el estudio preliminar y en base a la teoría ya existente sobre esta escala.

Para empezar, diremos que la muestra no era demasiado heterogénea, ya que era muy pequeña, lo cual impide, en cierto modo, la posibilidad de un análisis detallado para los diferentes subgrupos de la sociedad española. Pero esta limitación es también una ventaja, puesto que nos obliga a centrarnos sobre los objetivos más generales.

Hemos prescindido en el análisis de las puntuaciones relativas al año 2000, debido a que la falta de respuestas a estas preguntas, en una muestra tan pequeña como la que estábamos utilizando, hacía prácticamente imposible la deducción de cualquier conclusión mínimamente fiable.

La distribución de las puntuaciones asignadas a cada uno de los tres objetos (el propio entrevistado, España y el mundo) pueden observarse en el gráfico 1 y en el cuadro 1.

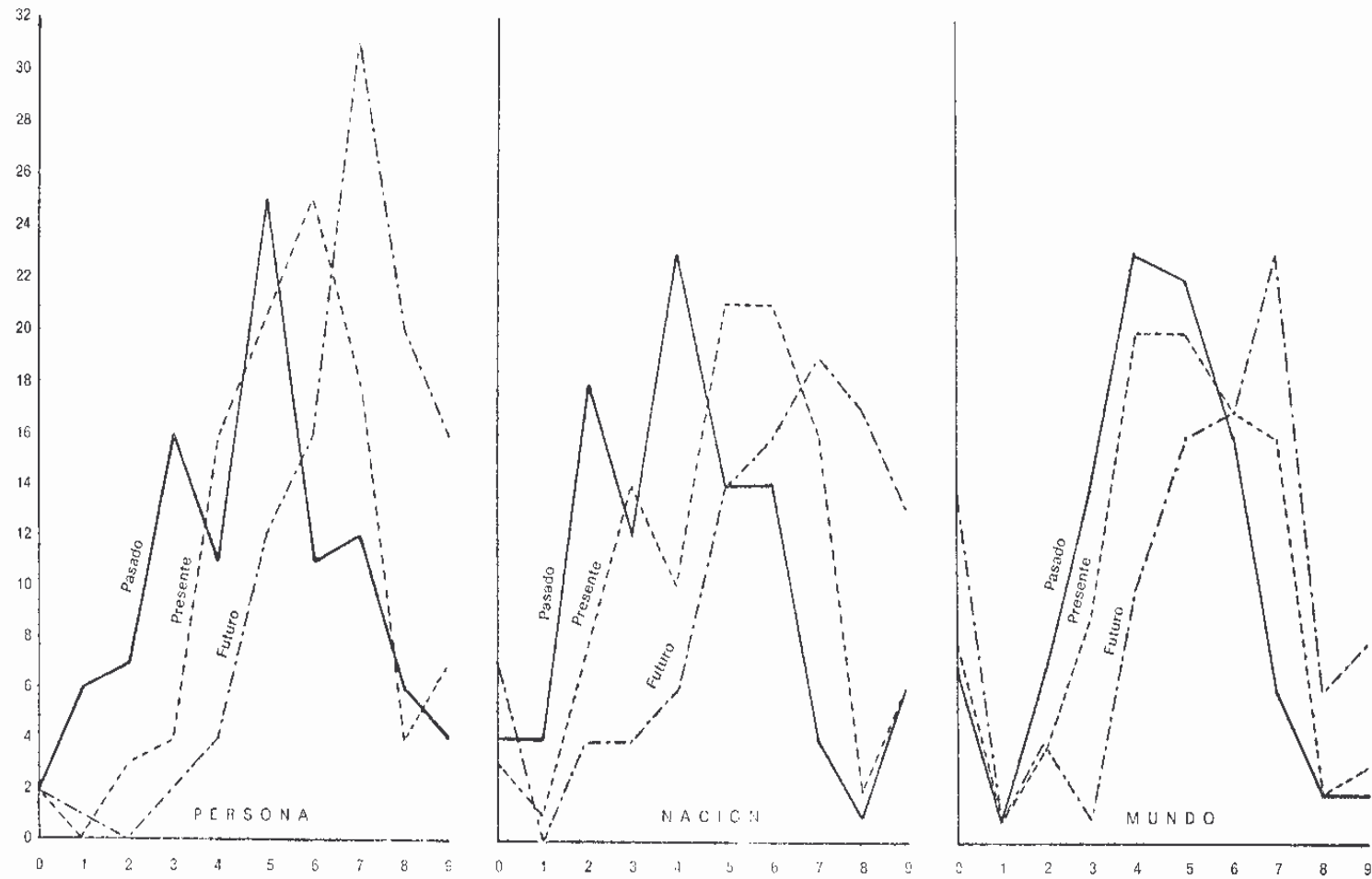


GRAFICO 1

Distribución de puntuaciones asignadas en la ESCALA DE CANTRIL al propio individuo, a la Nación y al mundo, en el pasado, el presente y el futuro. España, 1967

CUADRO 1

Distribución de las posiciones asignadas por el entrevistado en la escala de Cantril a sí mismo, a la nación y al mundo, en el momento presente, hace cinco años y dentro de cinco años. España, 1967.

(En porcentajes)

Escala de Cantril	PERSONA			NACIÓN			MUNDO		
	Pasado	Presente	Futuro	Pasado	Presente	Futuro	Pasado	Presente	Futuro
0 *	2 %	2 %	2 %	4 %	3 %	7 %	7 %	8 %	14 %
1	6	—	1	4	1	—	1	1	1
2	7	3	—	18	6	4	7	4	4
3	16	4	2	12	14	4	14	9	1
4	11	16	4	23	10	6	23	20	10
5	25	21	12	14	21	14	22	20	16
6	11	25	16	14	21	16	16	17	17
7	12	18	31	4	16	19	6	16	23
8	6	4	18	1	2	17	2	2	6
9	4	7	14	6	6	13	2	3	8
Total	(110)	(110)	(110)	(110)	(110)	(110)	(110)	(110)	(110)

* El 0 no es un punto en la escala; es la proporción de entrevistados que no contestó a la pregunta correspondiente.

Una simple exploración de los datos del cuadro 1 pone de manifiesto la existencia de tres regularidades. En primer lugar, que el entrevistado tiene más dificultades para evaluar la posición de un objeto cuanto más alejado está éste de su propio conocimiento directo; de aquí que la proporción de "sin respuesta" sea mayor para el mundo que para España, y mayor para España que para sí mismo. Este hecho está en gran medida de acuerdo con las teorías existentes sobre la formación de actitudes, ya que, para que exista evaluación sobre un objeto, es preciso en primer lugar que exista un conocimiento sobre ese objeto (10), y aparentemente el individuo cree tener un mayor conocimiento de sí mismo que de su país y del mundo

(10) Véase, entre otros, D. KATZ: «Three Criteria: Knowledge, Conviction and Significance», en B. BERELSON y M. JANOWITZ: *Public Opinion and Communication*, The Free Press, Glencoe, Ill, 1953, págs. 50-57; y J. GALTUNG: «Foreign Policy Opinion as a Function of Social Position», *Journal of Peace Research*, Oslo, 1964, páginas 3-4.

APLICACION DE LA ESCALA DE CANTRIL EN ESPAÑA

en general, dada la mayor proximidad de su propio "yo" como objeto de evaluación.

En segundo lugar parece también observarse que la falta de respuesta es, en general, mayor con respecto al futuro que con respecto al presente y al pasado (11). En este punto creemos que la pequeñez de la muestra ha impedido que se observe, asimismo, que la falta de respuesta es también mayor para el pasado que para el presente. Esperamos que la encuesta nacional permita verificar esta hipótesis con más claridad. La razón en este caso es también obvia; el individuo se siente más capacitado y seguro para evaluar el presente porque es la experiencia más cercana que posee, mientras que tanto el pasado como el futuro están ya más alejados de su experiencia directa. Y precisando aún más, el pasado le es más próximo en cuanto que se trata de una experiencia ya vivida, mientras que el futuro siempre es más incierto.

En tercer lugar, se observa un cierto optimismo al evaluar la posición de los tres objetos en la dimensión temporal. Efectivamente, si consideramos cada uno de ellos por separado se observará que la puntuación asignada tiende a ser mayor a medida que pasamos del pasado al presente y del presente al futuro. Realmente, la mayoría de los entrevistados parecen participar de una visión evolucionista lineal y progresista, demostrando así un cierto optimismo no sólo con respecto a sí mismos, sino también con respecto a la nación y al mundo (12). En cada uno de los tres objetos (véase nuevamente el gráfico 1) la curva se desplaza siempre hacia el valor más alto de la escala a medida que el marco temporal se desplaza desde el pasado hacia el futuro. Una explicación de esta tendencia podría ser el hecho, puesto de manifiesto en diversos estudios sobre España, de que efectivamente España está pasando por un proceso de desarrollo económico y social que genera una cierta dosis de movilidad social vertical bruta as-

(11) En una encuesta realizada por el I. O. P., en Madrid, en 1964, se observó algo similar. Mientras que un 48 por 100 no contestaba a la pregunta de si el peligro de guerra mundial sería mayor o menor el año siguiente, un 39 por 100 no opinaba sobre si el peligro de guerra era en el presente mayor o menor que el año anterior. Véase *Revista Española de la Opinión Pública*, núm. 0, Madrid, abril 1965, páginas 81-82.

(12) Por lo que respecta al grado de optimismo de la población española, se pueden consultar, entre otros, los trabajos siguientes: J. DÍEZ, NICOLÁS: «Grado de información y opiniones sobre política internacional», *Revista del Instituto de Ciencias Sociales*, núm. 6, Diputación Provincial de Barcelona, Barcelona, 1965, págs. 129 y ss.; Fundación FOESSA, *Información Sociológica sobre la situación social de España*, Euramérica, Madrid, 1966, págs. 247-251, y algunas de las encuestas de la *Revista Española de la Opinión Pública*, en especial los números 2, 3, 4, 7 y 9.

cedente (13); sin embargo, esta experiencia no parecería poder explicar el optimismo respecto al mundo. ¿Qué significado tiene realmente ese aumento progresivo de la posición del mundo en la escala? ¿Significa que el entrevistado cree en un paulatino e ininterrumpido crecimiento económico y social del mundo? ¿Significa la creencia en un mayor igualitarismo a escala mundial? ¿O es simplemente un reflejo de esta actitud optimista generalizada también para el mundo? Nosotros nos inclinamos a pensar que se trata de esta última alternativa, y que, por consiguiente, puede que el individuo no tenga una plena conciencia de lo que ese incremento en la escala significa realmente con respecto al mundo.

Por último, parece observarse también en el cuadro 1 que la posición en la escala es menor cuanto más alejado está el objeto del propio individuo. Así, se observa que, en general, la puntuación que se asigna a sí mismo el entrevistado es superior a la que asigna al país, y la que asigna a éste es superior a la que asigna al mundo (a igualdad de momento temporal). Dicho de otra forma, parece como si el individuo tuviese una idea de sí mismo superior a la de los otros dos objetos. Esto puede atribuirse a que cuanto más fuertes son los lazos afectivos que nos unen al objeto de evaluación, mayor es la valoración que le asignamos. En este sentido no puede negarse que el individuo, en general, se siente afectivamente más ligado a sí mismo, y que, en el orden de sus valoraciones, se encuentra mucho más desligado afectivamente del mundo que de la propia nación. No parece ahora preciso demostrar la influencia que las relaciones afectivas tienen sobre las evaluaciones (aun cuando éstas pretendan ser objetivas).

Una de las hipótesis de trabajo de que partimos al iniciar este breve análisis de la escala de Cantril en España fue la de que, por lo que respecta a la posición del propio individuo en el presente, esta medición podía muy bien ser un buen indicador general del grado de satisfacción de la persona. Partíamos del supuesto de que una persona que estuviese, de una manera muy general, satisfecha de sí misma y de cómo le iba en la vida, tendería a situarse más alta en la escala que una persona que no estuviese tan satisfecha, *independientemente de la posición objetiva que el individuo ocupe en el sistema de estratificación social*. Es decir, que un individuo puede "objetivamente" estar más alto o más bajo en la escala social; pero si cree que las cosas "le han ido bien", tenderá a autoclasificarse "subjetivamente" en una posición alta dentro de la escala social. O, lo que es lo

(13) Véase, por ejemplo: Centro de Estudios Sociales, *La promoción social en España*, Anales de Moral Social y Económica, núm. 11, Madrid, 1966.

APLICACION DE LA ESCALA DE CANTRIL EN ESPAÑA

mismo, que la posición "objetiva" no tiene por qué coincidir con la "subjetiva", ya que esta última dependerá de la propia estimación, basada a su vez en la propia experiencia.

Los datos de que disponemos nos han permitido verificar esta hipótesis, al menos por el momento. Así, en los cuadros 2 y 3 se puede observar que los entrevistados que se autoclasificaron más alto tenían una mayor tendencia a estar seguros de que "su propia vida había sido más o menos lo que ellos quisieron que fuera", y que esos mismos individuos opinaban también en mayor grado que en general habían tenido "buena suerte" en la vida.

CUADRO 2

Seguridad respecto a que la propia vida ha sido más o menos lo que uno ha querido que sea, según la posición personal presente en la escala de Cantril. España, 1967.

(En porcentajes) *

<i>Posición personal presente</i>	<i>Bastante seguro</i>	<i>No muy seguro</i>	<i>Sin respuesta</i>	<i>Total</i>
Baja (1 a 4)	28	68	4	(25)
Media (5 a 6)	56	42	2	(50)
Alta (7 a 9)	70	30	—	(33)
TOTAL	55	44	1	(108)

* Se excluyen dos casos que no contestaron a la pregunta sobre posición personal presente.

CUADRO 3

Creencia de que en general se tiene buena o mala suerte, según la posición personal presente en la escala de Cantril. España, 1967.

(En porcentajes) *

<i>Posición personal presente</i>	<i>Mala suerte</i>	<i>Buena suerte</i>	<i>Sin respuesta</i>	<i>Total</i>
Baja (1 a 4)	20	40	40	(25)
Media (5 a 6)	24	48	28	(50)
Alta (7 a 9)	12	68	20	(33)
TOTAL	19	52	29	(108)

* Se excluyen dos casos que no contestaron a la pregunta sobre posición personal presente.

Esto mismo ocurre cuando observamos la satisfacción del individuo con respecto al trabajo que realiza (véase cuadro 4) o con respecto a la influencia que estima que él mismo tiene en su sociedad (véase cuadro 5). En ambos casos parece que las personas más satisfechas de sí mismas se autoclasifican en posiciones más altas que las personas que no están tan satisfechas.

CUADRO 4

Satisfacción con el trabajo según la posición personal presente en la escala de Cantril. España, 1967.

(En porcentajes) *

<i>Posición personal presente</i>	SATISFACCIÓN CON EL TRABAJO			
	<i>Satisfecho</i>	<i>Insatisfecho</i>	<i>Sin respuesta</i>	<i>Total</i>
Baja (1 a 4)	48	32	20	(25)
Media (5 a 6)	66	30	4	(50)
Alta (7 a 9)	91	6	3	(33)
TOTAL	69	24	7	(108)

* Se excluyen dos casos que no contestaron a la pregunta sobre posición personal presente.

CUADRO 5

Opinión sobre la influencia percibida en la sociedad, según la posición personal presente en la escala de Cantril. España, 1967.

(En porcentajes) ^a

<i>Posición personal presente</i>	<i>Adecuada ^b</i>	<i>Demasiado pequeña</i>	<i>Sin respuesta</i>	<i>Total</i>
Baja (1 a 4)	52	44	4	(25)
Media (5 a 6)	46	40	14	(50)
Alta (7 a 9)	61	36	3	(33)
TOTAL	54	39	7	(108)

^a Se excluyen dos casos que no contestaron a la pregunta sobre posición personal presente.

^b Se ha incluido en esta categoría un caso que afirmaba tener demasiada influencia social.

APLICACION DE LA ESCALA DE CANTRIL EN ESPAÑA

Por el contrario, cuando se trata de la satisfacción del individuo por lo que respecta a si los ingresos que recibe son o no adecuados a su educación y conocimientos, la relación no es tan clara. En general, parece existir una mayor insatisfacción cuanto más alta es la posición en que el entrevistado se autoclasifica, pero esta relación no es del todo clara (aun en el caso de que se calculen los porcentajes eliminando los que no contestan). La explicación puede residir en dos factores. Primero, que el elevado porcentaje de personas que no contestan a la pregunta (30 por 100) no permita realmente deducir conclusiones medianamente fiables. Segundo, que una buena parte de los entrevistados, al ser demasiado jóvenes, carecen de un marco de referencia real, pues no perciben ingresos propios, o si los perciben, no tienen que vivir de ellos. Incluso si se admite que la relación observada es real, podría explicarse ésta a base de la existencia de un mayor conformismo (menores expectativas) por parte de los que se autoclasifican a un nivel bajo, frente a unas mayores aspiraciones de los que ya se consideran en una posición media o alta. Sin embargo, esta hipótesis tendrá que ser verificada con más detalle cuando dispongamos de los datos de la encuesta nacional.

CUADRO 6

Satisfacción con la renta personal según la posición personal presente en la escala de Cantril. España, 1967.

(En porcentajes) ^a

<i>Posición personal presente</i>	<i>Adecuada</i> ^b	<i>Demasiado baja</i>	<i>Sin respuesta</i>	<i>Total</i>
Baja (1 a 4)	48	24	28	(25)
Media (5 a 6)	44	30	26	(50)
Alta (7 a 9)	33	27	40	(33)
TOTAL	42	28	30	(108)

^a Se excluyen dos casos que no contestaron a la pregunta sobre posición personal presente.

^b Se ha incluido en esta categoría un caso que afirmaba recibir unos ingresos demasiado altos.

Pero, señalábamos antes, la autoclasificación personal en el presente probablemente depende del grado de satisfacción consigo mismo y con su vida en general, y no de la posición social objetiva. Pues bien, en el cuadro 7 parece que efectivamente se observa una falta de relación (e incluso una

relación negativa a veces) entre la propia autoclasificación y ciertas medidas objetivas de posición social. Los datos no permiten asegurar rotundamente que nuestra interpretación sea adecuada, pero desde luego parece evidente que, en la medida en que los datos sean fiables, los resultados confirman nuestra suposición inicial en sus dos facetas; en todo caso no parecen contradecirla, pero ésta es una de las cuestiones que habría que estudiar con más detalle en el análisis de la encuesta nacional.

CUADRO 7

Posición personal presente en la escala de Cantril según ciertas medidas de posición social. España, 1967.

(En porcentajes) ^a

	POSICION PERSONAL PRESENTE			TOTAL
	BAJA (1 a 4)	MEDIA (5 a 6)	ALTA (7 a 9)	
<i>Estudios terminados:</i>				
Ninguno	4	4	6	6
Primarios	40	42	18	34
Técnicos	4	18	3	10
Secundarios	28	20	49	30
Superiores	20	16	21	18
Sin respuesta	4	—	3	2
<i>Ingresos mensuales familiares:</i>				
Menos de 5.000 pesetas	20	26	27	25
De 5.000 a 9.999 pesetas	32	36	27	33
De 10.000 a 19.999 pesetas	16	10	—	8
20.000 pesetas o más	4	2	—	2
Sin respuesta	28	26	46	32
<i>Posición Social:</i> ^b				
Baja	20	32	12	23
Media	64	50	82	63
Alta	16	18	6	14
TOTAL	(25)	(50)	(33)	(108)

^a Se excluyen dos casos que no contestaron a la pregunta sobre posición personal presente.

^b El índice de posición social se ha calculado de la misma forma que se señala en J. DIEZ NICOLÁS: «Posición Social y Opinión Pública», *Anales de Sociología*, número 2, Barcelona, 1966, págs. 63-75. En este caso, por estar la escala referida a una población exclusivamente madrileña, los valores oscilan entre 2 y 8; se ha considerado posición social baja a los que tuvieran 2 y 3, media a los de 4 y 5, y alta a los de 6, 7 y 8 puntos, respectivamente.

APLICACION DE LA ESCALA DE CANTRIL EN ESPAÑA

ALGUNAS COMPARACIONES INTERNACIONALES

Aunque próximamente podremos disponer de datos comparables para gran número de países, afortunadamente tenemos ya suficiente material comparativo con el que confrontar estos primeros resultados para España. Efectivamente, Cantril ha utilizado ya su escala en catorce países (14).

En el cuadro 8 y en el gráfico 2 pueden compararse las puntuaciones personales y nacionales medias para estos catorce países y España en el pasado, el presente y el futuro (15).

CUADRO 8

Puntuaciones personales y nacionales medias en la escala de Cantril correspondientes al pasado, al presente y al futuro, por países ^a.

PAIS	PERSONAL			NACIONAL		
	<i>Pasado</i>	<i>Presente</i>	<i>Futuro</i>	<i>Pasado</i>	<i>Presente</i>	<i>Futuro</i>
India	3,4	3,7	5,1	3,5	4,9	6,7
Nigeria	2,8	4,8	7,4	4,0	6,2	8,2
Egipto	4,6	5,5	8,0	3,5	5,9	7,5
Brasil	4,1	4,6	7,3	4,9	5,1	7,6
República Dominicana.	1,6	1,6	5,8	1,7	2,7	7,0
Filipinas	4,9	4,9	6,7	6,1	5,1	6,1
Yugoslavia	4,3	5,0	6,7	4,9	6,8	8,6
Panamá	4,5	4,8	7,0	5,0	6,0	7,7
Cuba	4,1	6,4	8,4	2,2	7,0	8,8
Polonia ^b	4,0	4,4	5,5	—	—	—
Japón	4,6	5,2	6,2	4,2	5,3	6,4
Israel	4,7	5,3	6,9	4,0	5,5	7,5
Alemania Occidental ^c ..	4,1	5,3	6,2	4,1	6,2	—
Estados Unidos	5,9	6,6	7,8	6,5	6,7	7,4
España	4,7	5,7	6,6	4,3	5,2	6,4

^a Los datos para estos países, a excepción de España, proceden de CANTRIL, H.: *Op. cit.*

^b No existen datos para Polonia referentes a la posición de la nación.

^c No existen datos para Alemania Occidental referentes a la nación en el futuro.

(14) CANTRIL, H.: *Op. cit.*

(15) Los datos de CANTRIL no permiten la comparación con relación al mundo como objeto de puntuación.

JUAN DIEZ NICOLAS Y JOSE RAMON TORREGROSA

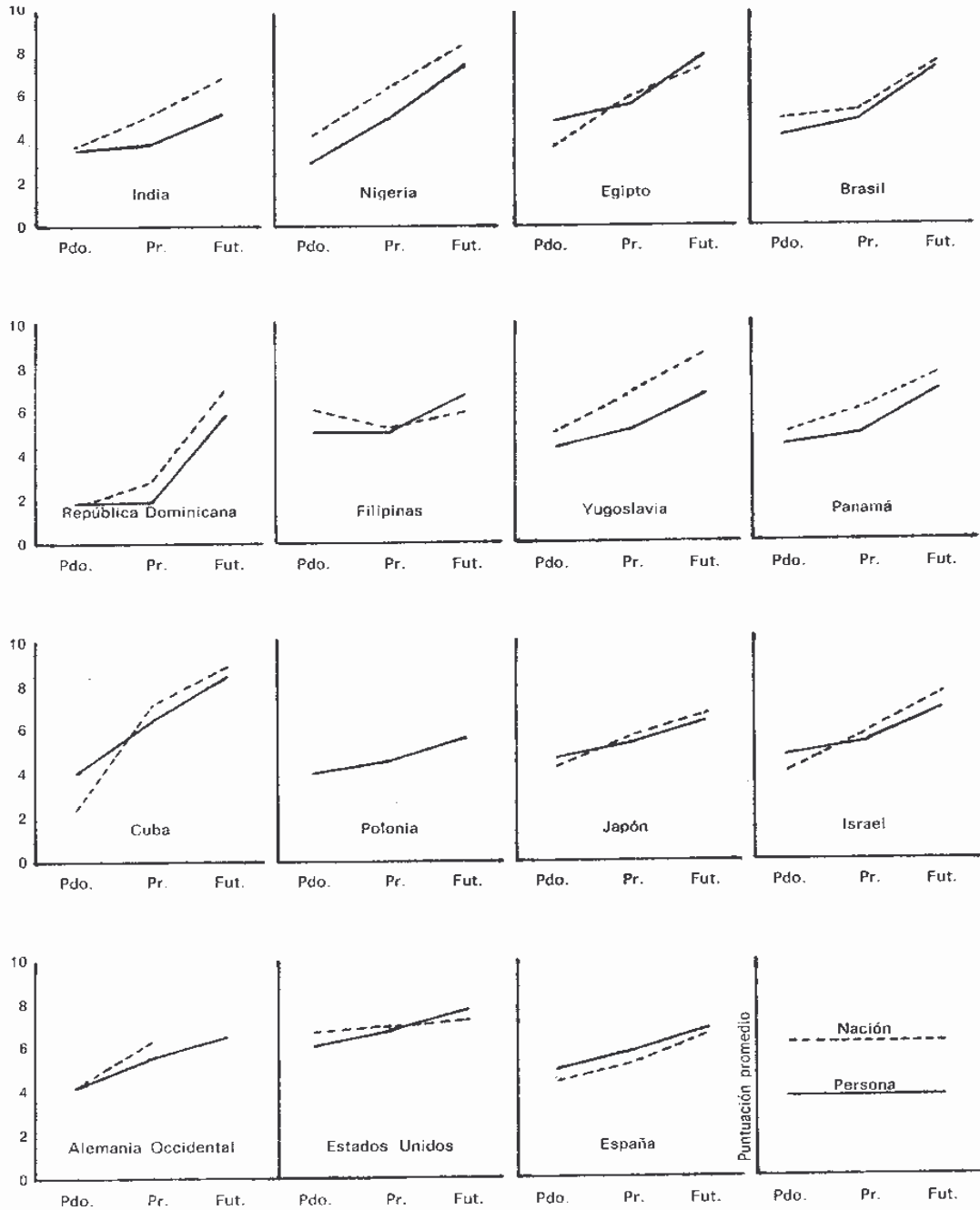


GRAFICO 2

Medias Nacionales y Personales de Posición en la ESCALA DE CANTRIL, para el pasado, el presente y el futuro

APLICACION DE LA ESCALA DE CANTRIL EN ESPAÑA

La primera observación que podemos señalar es la de que, como ya habíamos comprobado en el caso de España, parece existir un cierto grado de optimismo respecto a la evolución de la posición personal y nacional a lo largo del tiempo. Efectivamente, la puntuación media para ambos objetos es mayor en el presente que en el pasado, y se espera que sea mayor en el futuro que en el presente. Las únicas excepciones a esta pauta general son la República Dominicana y, sobre todo, Filipinas. En el caso de la República Dominicana, la puntuación personal en el pasado y en el presente son iguales. Se debe tener en cuenta que la encuesta se realizó al poco tiempo de la caída del régimen de Trujillo, y, por consiguiente, es probable que la población no diferenciase demasiado su evaluación personal presente; sin embargo, como luego veremos, sí tenían unas enormes expectativas hacia el futuro, lo cual parece ser típico de situaciones post-revolucionarias. Por lo que respecta al caso de Filipinas, la puntuación personal en el pasado y en el presente son iguales, pero, sobre todo, destaca el que la puntuación que se asigna a la nación en el presente sea considerablemente más baja que la que se le asigna en el pasado. Este hecho habría que explicarlo teniendo en cuenta que la encuesta se realizó en un momento en que la opinión pública estaba muy agitada con motivo del aparente descubrimiento de varios casos importantes de corrupción gubernamental, lo cual, evidentemente, se refleja en la baja evaluación del presente (16). En general, sin embargo, parece que se puede afirmar que, salvo en épocas de crisis, el individuo tiende a mantener una actitud optimista ante la vida, tanto por lo que se refiere a sí mismo como a su propia nación (y es probable que también con respecto al mundo), es decir, que considera la vida como un continuo progreso lineal (17).

En segundo lugar, parece observarse que la puntuación que el individuo asigna a la nación suele ser superior a la que se asigna a sí mismo, a igualdad de momento en el tiempo. Este es el caso, por ejemplo, de India, Nigeria, Brasil, República Dominicana, Yugoslavia, Panamá y Alemania Occidental. Esto podría reflejar una cierta modestia con respecto a la evaluación de sí mismo, combinada con una fuerte dosis de nacionalismo. Sin embargo, merece la pena examinar las excepciones con algún detalle. En el caso de Egipto, se puntúa más alto al individuo que a la nación en el pasado y en el futuro, lo cual no parece congeniar con el pretendido nacionalismo

(16) Véase CANTRIL: *Op. cit.*, pág. 144.

(17) No es de extrañar, por tanto, que entre algunos sociólogos se encuentre también esta concepción del cambio social como proceso evolutivo hacia formas más perfectas; véase, entre otras, las teorías sobre el cambio social de SAINT-SIMON, COMTE, SPENCER e incluso MARX, por sólo citar algunos precursores.

árabe. La menor puntuación de la nación en el pasado podría reflejar la influencia del desencanto sufrido después de la derrota frente a Israel en 1956, mientras que la menor puntuación de la nación en el futuro podría significar una menor confianza respecto a lo que Egipto podría lograr en el exterior comparado con lo que se esperaba que realizase en el interior (de aquí que la puntuación de la persona aumente tanto del presente al futuro). El caso de Filipinas, donde observamos una mayor puntuación de la persona que de la nación, en el futuro, podría reflejar poca confianza en lo que el Gobierno pudiese realizar en el futuro. Cuba representa, asimismo, un caso muy especial; la puntuación más baja de la nación que de la persona, en el pasado, sin duda refleja un enorme deseo de valorar negativamente el régimen de Batista, mientras que la mayor valoración de la nación en el presente y en el futuro parece que puede interpretarse como una fuerte valoración positiva y confianza en el Gobierno de Fidel Castro. En Japón e Israel se sitúa a la nación por debajo del individuo, en el pasado, y ello podría significar un deseo por resaltar un mayor cambio en la marcha ascendente de la nación, desde el pasado, más que por resaltar efectivamente una mayor posición del individuo. En cuanto a Estados Unidos, la persona sólo se sitúa por encima de la nación en el futuro, y ello puede responder a la creencia de que el país no puede ya ir mucho más arriba de la posición en que ahora se encuentra, mientras que el individuo puede todavía hacerlo en virtud de las posibilidades de movilidad que le ofrece una sociedad relativamente estable. Todas estas explicaciones son naturalmente interpretaciones *a posteriori*, y, por consiguiente, no se deben tomar como auténticas explicaciones, sino como simples sugerencias, que habrían de ser verificadas con ayuda de muchos otros datos. Lo que sí se puede resaltar, sin embargo, es que, salvo en España, como luego veremos, en todos los países se cumple la regla general enunciada más arriba por lo que respecta al momento presente, es decir, se puntúa a la nación siempre más alto que al propio individuo. El caso de España constituye la mayor anomalía, pues no se ajusta a la pauta ni en el pasado, ni en el presente, ni en el futuro. Ello parece implicar una enorme desconfianza respecto al papel de la nación en el concierto internacional, y nos atreveríamos a sugerir como explicación la de que el énfasis que en general se pone en España respecto a la gran importancia internacional que tuvo el país en la época del "Imperio", contrasta con la realidad de la situación en el momento actual (incluido ese pasado próximo de hace cinco años). Es probable que la evaluación del actual peso de España esté objetivamente infraestimado, pero ello podría resultar de su comparación con la idea de un

APLICACION DE LA ESCALA DE CANTRIL EN ESPAÑA

pasado lejano supraestimado. Por otra parte, la explicación podría también residir en la existencia de una exagerada valoración de la posición del propio individuo. En todo caso, convendría esperar a los resultados de la encuesta nacional antes de tomar como válidos estos intentos de explicación, pero sí debe señalarse, desde luego, que el caso de España es totalmente anómalo por lo que respecta a su comparación con otros países, ya que, ni siquiera en el presente, se puntúa a la nación por encima de la persona.

Por lo que respecta a la proporción que no contesta, ya habíamos señalado, en el caso de España, que era mayor a medida que el objeto estaba más distante del individuo, en el espacio y en el tiempo, es decir, que era mayor para la nación que para el individuo, mayor para el mundo que para la nación, mayor para el pasado que para el presente, y mayor para el futuro que para el pasado.

Pues bien, los datos que presentamos en el cuadro 9 parecen confirmar en general, a escala internacional, esa misma pauta. Las únicas excepciones que se nos aparecen son las de Filipinas (un 5 por 100 no contesta sobre

CUADRO 9

Porcentaje de "sin respuesta" en relación con las preguntas sobre la escala de Cantril, por países^a.

PAIS	PERSONAL			NACIONAL		
	<i>Pasado</i>	<i>Presente</i>	<i>Futuro</i>	<i>Pasado</i>	<i>Presente</i>	<i>Futuro</i>
India	18	15	22	29	27	29
Nigeria	6	5	27	16	16	28
Egipto	1	2	1	2	2	4
Brasil	21	19	44	34	30	47
República Dominicana	2	2	3	4	3	4
Filipinas	1	1	5	1	1	4
Yugoslavia	1	1	2	1	1	2
Panamá	3	2	11	6	4	9
Cuba	1	3	3	2	2	3
Polonia ^b	—	—	—	—	—	—
Japón	14	11	33	31	29	43
Israel	2	2	11	6	4	10
Alemania Occidental ^c	4	3	20	11	10	—
Estados Unidos	1	1	8	6	3	10
España	2	2	2	3	6	8

^a Los datos para estos países, a excepción de España, proceden de CANTRIL, H.: *Op. cit.*

^b No existen datos para Polonia referentes a la posición de la nación.

^c No existen datos para Alemania Occidental referentes a la nación en el futuro.

el futuro personal, mientras que un 4 por 100 no lo hace para el futuro nacional), Panamá (un 11 por 100 no contesta sobre el futuro personal y un 9 por 100 no contesta sobre el futuro nacional), Cuba (un 3 por 100 no contesta sobre el presente personal y un 2 por 100 no lo hace sobre el presente nacional) e Israel (un 11 por 100 no contesta sobre el futuro personal y un 10 por 100 no contesta sobre el futuro nacional). En cuanto a la pauta temporal, sólo hay tres excepciones, Egipto (donde el porcentaje de "sin respuesta" para el presente personal, 2 por 100, es superior al del pasado y futuro personal, 1 por 100), Cuba (la proporción es mayor para el presente personal, 3 por 100, que para el pasado, 1 por 100) y España (la proporción que no contesta sobre el presente nacional es superior a la que no responde sobre el pasado. Se debe resaltar, por otra parte, la gran cantidad de personas que no contestan, en general, en la India, Nigeria, Brasil y Japón; los tres primeros países citados podrían explicarse por su bajo nivel de desarrollo socio-económico, pero el caso de Japón es más difícil de explicar en esos términos, y habría que pensar en la existencia de deficiencias en los datos, como el mismo Cantril señala en su análisis.

Una cuestión enormemente interesante, ligada a la creencia en el progreso antes enunciada, es la del ritmo del cambio que se estima se ha producido del pasado al presente, y el que se prevé para el futuro. En general, se puede señalar un mayor optimismo con respecto al futuro a nivel personal. Efectivamente, la tasa de cambio que se prevé para el futuro, en relación con el presente, es superior a la que se señala entre el presente y el pasado. Las únicas excepciones son Nigeria, Cuba, Alemania Occidental y España. En los dos primeros casos se trata de un país recientemente nacido como tal y de otro que se encuentra en una típica situación postrevolucionaria; ambas situaciones serían enormemente propicias para que el individuo supervalore su posición presente, bien por glorificación de ese presente o por denigración del pasado. En cuanto a los otros dos países, han pasado recientemente por épocas de mayor prosperidad, y es probable que el individuo, aunque confíe en el progreso (como parece hacer), sin embargo, no crea que su ritmo hacia el futuro pueda ser tan alto como el experimentado en el período inmediatamente anterior.

A nivel nacional, la pauta no es ni mucho menos tan clara. De las trece comparaciones posibles, en siete casos (India, Nigeria, Egipto, Yugoslavia, Cuba, Japón e Israel) el ritmo de aumento en la posición desde el pasado al presente parece ser más alto que el que se espera desde el presente hacia el futuro. En los otros seis casos (Brasil, República Dominicana, Filipinas, Panamá, Estados Unidos y España) ocurre lo contrario, se espera que el

ritmo futuro sea más rápido que el presente. Por el momento no se nos ocurre ninguna explicación sobre este fenómeno que sea no solamente plausible, sino suficientemente verificable con los datos de que disponemos. Sin embargo, es curioso que los países que creen en un desarrollo nacional más acelerado sean predominantemente americanos o de influencia norteamericana, de clara economía capitalista, mientras que en los otros parece poder señalarse una mayor dosis de socialismo. Esto no quiere decir, ni mucho menos, que creamos en que los resultados pueden verse confirmados en la realidad, sino que, más probablemente, la ideología subyacente a cada uno de esos dos sistemas económicos cree en el individuo unas diferentes expectativas respecto al futuro. Por otra parte, sería también plausible que en los países del primer grupo el individuo sienta una mayor necesidad de supreevaluar el presente, lo cual daría, lógicamente, una mayor tasa de cambio del pasado al presente, y menor del presente al futuro (éste sería el caso, especialmente, de Cuba).

Lo que sí debemos destacar es el enorme cambio personal hacia el futuro que esperan los entrevistados en la República Dominicana, así como el gran cambio que afirman haber experimentado los cubanos del pasado al presente (a nivel nacional), y el que los dominicanos esperan, a nivel nacional, para el futuro. En ambos casos parece evidente que la caída de los regímenes de Batista y Trujillo podrían ofrecer una explicación. Por otra parte, y en sentido contrario, cabe señalar que el único caso en que se señala un cambio negativo es el nivel nacional de Filipinas del pasado al presente, que se explica, como ya hemos señalado antes, por la preocupación pública respecto a supuestos casos de corrupción gubernamental en las fechas en que realizaron las entrevistas.

Otra observación que se puede hacer respecto al cuadro 10 es la de que, en general, se percibe un mayor cambio de posición a nivel personal que a nivel nacional. Por lo que respecta al cambio de presente a futuro, las únicas excepciones son Japón, Israel y España, países en los que se percibe un mayor ritmo de cambio nacional que personal. En cuanto al cambio de pasado a presente la situación es algo más confusa. En nueve países el ritmo de cambio parece haber sido mayor a escala nacional que personal (India, Egipto, República Dominicana, Yugoslavia, Panamá, Cuba, Japón, Israel y Alemania Occidental), y sólo en cinco es mayor el cambio percibido a nivel personal que a nivel nacional (Nigeria, Brasil, Filipinas, Estados Unidos y España). Parece, por tanto, que la pauta general es distinta según se trate del pasado o del futuro, de manera que, en el primer caso, el ritmo de cambio percibido suele ser mayor a nivel nacional que a nivel personal,

CUADRO 10

Razones entre las puntuaciones medias para el presente y el pasado, y para el futuro y el presente, personal y nacional, por países ^a.

P A I S	Razón entre la posición personal en el presente y en el pasado	Razón entre la posición personal en el futuro y en el presente	Razón entre la posición nacional en el presente y en el pasado	Razón entre la posición nacional en el futuro y en el presente
India	1,08	1,37	1,40	1,36
Nigeria	1,71	1,54	1,55	1,32
Egipto	1,19	1,45	1,68	1,27
Brasil	1,12	1,58	1,04	1,49
República Dominicana	1,00	3,62	1,58	2,59
Filipinas	1,00	1,36	0,83	1,19
Yugoslavia	1,16	1,34	1,38	1,26
Panamá	1,06	1,45	1,20	1,28
Cuba	1,56	1,31	3,18	1,25
Polonia ^b	1,10	1,25	—	—
Japón	1,13	1,19	1,26	1,20
Israel	1,12	1,30	1,37	1,36
Alemania Occidental ^c	1,29	1,16	1,51	—
Estados Unidos	1,11	1,18	1,03	1,10
España	1,21	1,15	1,20	1,23

^a Los datos para estos países, a excepción de España, proceden de CANTRIL, H.: *Op. cit.*

^b No existen datos para Polonia referentes a la posición de la nación.

^c No existen datos para Alemania Occidental referentes a la nación en el futuro.

mientras que, por lo que respecta al futuro, se espera un mayor ritmo de cambio de posición a escala personal que nacional.

Todo lo anterior, en definitiva, no hace sino confirmar la hipótesis de que el individuo suele tener una visión más bien optimista del curso de la historia individual y colectiva, y ello porque se tiende a olvidar las experiencias menos gratificantes para la propia personalidad y a esperar las más gratificantes, como forma de afirmación del “yo”. Siempre, en definitiva, es más reconfortante para nuestra propia “autovaloración” el creer que “hoy” estamos mejor que “ayer”, y que “mañana” estaremos mejor que “hoy”, aunque la realidad nos demuestre lo contrario. El cuadro 11 nos da una muestra más de esta aparente regularidad.

En este cuadro podemos observar cómo el porcentaje de los que dan a un mismo objeto (persona o nación) una puntuación más alta en el pre-

CUADRO 11

Comparación entre la posición asignada a la persona y a la nación en el pasado y en el presente, y en el presente y en el futuro, por países.

(En porcentajes)^a

	POSICION PERSONAL						POSICION NACIONAL					
	PASADO Y PRESENTE			PRESENTE Y FUTURO			PASADO Y PRESENTE			PRESENTE Y FUTURO		
	<i>Presente más alto</i>	<i>Igual</i>	<i>Presente más bajo</i>	<i>Futuro más alto</i>	<i>Igual</i>	<i>Futuro más bajo</i>	<i>Presente más alto</i>	<i>Igual</i>	<i>Presente más bajo</i>	<i>Futuro más alto</i>	<i>Igual</i>	<i>Futuro más bajo</i>
India	43	21	16	59	13	4	63	3	5	65	4	2
Nigeria	83	6	5	67	5	1	76	2	6	66	3	2
Egipto	67	12	20	86	9	4	85	5	8	81	5	10
Brasil	41	15	23	47	6	3	32	7	27	43	4	6
República Dominicana	34	40	24	94	2	1	56	22	18	90	3	2
Filipinas	37	30	33	70	21	4	19	23	58	58	20	18
Yugoslavia	57	18	24	76	12	10	77	6	16	88	8	2
Panamá	46	21	32	71	9	9	67	8	20	74	9	9
Cuba	65	17	17	74	17	6	86	3	8	73	19	5
Polonia ^b	54	18	27	66	19	14	—	—	—	—	—	—
Japón	42	30	13	44	18	4	48	13	7	43	9	4
Israel	52	23	23	62	21	6	75	7	12	79	8	3
Alemania Occidental ^c	50	18	28	42	31	7	71	14	4	—	—	—
Estados Unidos	46	29	23	52	30	10	37	30	27	47	28	14
España	67	25	16	70	31	7	78	19	7	77	22	3

^a Los datos para estos países, a excepción de España, proceden de CANTRIL, H.: *Op. cit.*

^b No existen datos para Polonia referentes a la posición de la nación.

^c No existen datos para Alemania Occidental referentes a la nación en el futuro.

sente que en el pasado, o en el futuro que en el presente, es mayor que el porcentaje de los que asignan igual puntuación, o que el porcentaje de los que asignan a una posición más baja en el presente que en el pasado, o en el futuro que en el presente. Las dos únicas excepciones son la República Dominicana, en donde predominan los que contestan que es igual su posición personal presente que la pasada, y Filipinas, donde un 58 por 100 asigna a la nación una posición más baja en el presente que en el pasado. Es de señalar, asimismo, que la proporción que asigna a la persona o a la nación una posición más baja en el futuro que en el presente es muy pequeña en todos los casos (no llega nunca al 20 por 100, y sólo en algunos casos es superior a 10 por 100).

En definitiva, en las páginas precedentes hemos pretendido demostrar la utilidad de este tipo de escala, en la que el individuo define la propia escala y la posición de objetos en ella en tres momentos diferentes del tiempo. Creemos que, a pesar de la pequeña magnitud de la muestra, los resultados son bastante congruentes con los que existían para otros países, y, además, permiten explorar una cuestión que consideramos de la máxima importancia: la percepción de la dimensión temporal por el propio sujeto, cuestión que no siempre recibe suficiente atención en los estudios sociológicos.

En este sentido, hemos apuntado la tendencia que parece observarse a que el individuo tenga una visión relativamente optimista de la historia individual y colectiva. Sin embargo, no se debe olvidar que se observa en los datos una cierta proporción que mantiene más bien una visión relativamente pesimista del devenir histórico y personal (los que asignan a la persona o la nación o al mundo una posición más baja en el presente que en el pasado, o en el futuro que en el presente), como también una cierta proporción de los que no perciben ni esperan ningún cambio, tanto por lo que se refiere a sí mismos como al propio grupo nacional del que forman parte. Pensamos que esta dimensión optimismo-pesimismo deberá formar parte de la cosmología social del individuo, y en este sentido deberá estar relacionada con la posición social y otras variables contextuales y psicológicas (18). Pero estas y otras cuestiones son las que pretendemos explorar en sucesivos trabajos, una vez que dispongamos de los datos procedentes de la encuesta internacional que está en curso de realización.

(18) Sobre la utilidad de la técnica de CANTRIL en la medición de la privación relativa, véase GURR, T.: «The Genesis of violence: frustration-aggression theory as a framework for the study of violent civic conflict», comunicación presentada en la Conferencia Anual de la American Psychological Association, Nueva York, sept. 2-6, 1966.